

## La esfera de influencias del país de los Incas

---

El país de los Incas, en el caso que vamos á tratar, es una noción geográfica, y no una noción cronológica, porque tratamos aquí todo el conjunto de influencias que él ejerció sobre sus vecinos, y no sólo las que ejercieron los Incas en el período relativamente corto sobre aquéllos; porque el Perú ha tenido civilizaciones desarrolladas desde mucho tiempo antes que los Incas, y es natural que las influencias de ellas se hayan dejado sentir entre sus vecinos mucho antes de la aparición de aquella última raza conquistadora del continente. Por largo tiempo la ciencia no consideraba sino esta última civilización, aun en el Perú mismo, y por eso también todas las influencias de civilización más desarrollada en las vecindades del Perú, se consideraban igualmente como producidas solo por los Incas. Como los resultados de aquellas consideraciones han sido erróneos para el Perú, así lo han sido también éstas para los países vecinos y no hay medios de obtener conclusiones más satisfactorias si no distinguimos los factores que han producido aquellos efectos, teniendo en cuenta los períodos de civilización.

Es así mismo erróneo hablar solamente de influencias civilizadoras que el Perú haya ejercido sobre sus vecinos; pues

como hay pocos países en la tierra cuyas relaciones no sean mutuas con algún otro, así también el Perú ha recibido mucho de sus vecinos—sea por medio de relaciones comerciales, emigraciones ó de otra manera—; no hay duda que un país, una vez civilizado, ejerce más influencias sobre países habitados por salvajes, que las que éstos puedan ejercer sobre aquél. En los primeros tiempos, antes de que se desarrollase alguna civilización en el Perú, todos los países del Continente, han de haber estado al mismo nivel de cultura, y por lo tanto, la cantidad de las influencias que ha recibido el Perú ha sido idéntica á la que él ha ejercido.

Yo comprendo con el nombre de país de los Incas todo el Perú y la antigua Bolivia, desde la costa hasta la cordillera oriental, y además la altiplanicie del Ecuador, incorporada firmemente en el Perú en tiempo de los Incas. Excluyo de este nombre la zona tropical del Oeste del Ecuador, que según parece, nunca fué ocupada por los Incas debido á las dificultades que se ofrecían para su conquista; toda la zona tropical del Este del Perú y de Bolivia, porque también ésta presentaba condiciones diferentes y los Incas han llegado á cada una de sus partes tarde, y la región argentina y todo Chile al Sur del desierto de Atacama, porque también éstas han sido zonas separadas, que fueron solamente objeto de las conquistas de los Incas, y aun después de efectuadas éstas, nunca llegaron á tal grado de relaciones mutuas con el Perú central, como sucedió, por ejemplo, con el Ecuador.

Aparte de esto, tengo que decir que todo lo que voy á tratar en seguida, no reviste sino un carácter sintético, un esbozo, por decirlo así; porque el problema es demasiado vasto y para tratarlo ampliamente faltan trabajos preliminares; y más quiero indicar el camino que hay que recorrer, marcar las orientaciones que hay que seguir para aumentar las observaciones respectivas, que dar una solución definitiva y completa, lo cual no es posible todavía.

No será fuera de lugar dar principio con un cuadro general del desarrollo de las civilizaciones en el Perú.

Ya dije que el nivel de la civilización primordial en el Perú antiguo no habrá sido, no puede haber sido un nivel su-

perior al de los países vecinos. Encontramos la curva de este nivel antiguo todavía en las tumbas de los pescadores más antiguos de Ancón y Supe, y si se desea, en la Sierra, entre la tribu de los Uros en Bolivia. No existía en ese tiempo alfarería pintada ni industria textil de cierta extensión, ni agricultura desarrollada; un estado de cosas exactamente tal cual existe todavía en el interior del Brasil.

Muchas de las tribus que en el período primordial habitaron el Perú deben haber tenido relaciones de parentesco cercano con las tribus del Este, tanto en raza como en lenguas y costumbres características. De ésto hay muchas pruebas. Es un caso muy significativo que entre las lenguas más desarrolladas de la Sierra, encontremos todavía las mismas consonantes que sirven á la determinación de los pronombres personales, como en un numeroso grupo de lenguas del Este. La lengua de los Uros tiene no solamente un cierto número de palabras idénticas con las de varias lenguas de la Montaña y del Sur (Argentina y Chile), sino que en su sistema aglutinativo hay algunas semejanzas sorprendentes con ciertas lenguas primitivas de los aborígenas del Brasil, distintiva en ésto de una manera fundamental de otras lenguas de la Sierra, como el kechua y el aimará.

Para dar una idea de cuáles habrán sido las relaciones primordiales en las costumbres entre las tribus andinas y las del Este de Sud América, haré mención de aquella de absorber rapé por la nariz, usada desde el lago Titicaca (Tiahuanaco) hasta las Antillas (1), y la de las tembetas encontrada desde la costa del Perú y Tiahuanaco por todo el continente en dirección del Este (2), ambas de carácter verdaderamente panamericano; más la gran semejanza en la forma entre las estólicas encontradas en tumbas antiquísimas del valle de Lima con las que se usan todavía en el interior del Brasil (3), y la costumbre de introducirse discos á

(1) *Comp. Bulletin of the Museum of Sc and Art*, Philadelphia 1898, I, N<sup>o</sup> 4: M. Uhle, A. Snuffing Tube from Tiahuanaco.

(2) *Veröffentl aus dem K. Museum f. Völkerk*: Berlin, 1889, I, Heft 1: M. Uhle, Ausgewählte Stücke Zur Archæol. Amerika, pag. 6 y 28 y sig.

(3) *Revista Histórica*, 1907, II pág. 118

manera de adornos en el pallar de la oreja, que existe todavía entre muchas tribus del Oriente y ha perdurado en el Perú hasta los Incas, quienes la autorizaron para distintivo de una orden de caballería: los orejones del Cuzco.

Vino después la civilización que encontramos en una de sus formas más antiguas en tumbas de Ica y Nazca. Su área geográfica se extendía, por lo que hasta ahora conocemos, desde el valle de Acarí hasta Pacasmayo, al norte de Trujillo. La piedra de Chavín de Huántar del Museo Nacional de Lima, ha sido, como ahora sabemos, obra de este período. Semejante civilización tan antigua y tan perfecta, tenía entonces el pie firmemente asentado en la Sierra. De una manera parecida encontramos sus huellas en Huamachuco, en el sur en la quebrada de Pisco hasta Huaitará (2900 M. sobre el nivel del mar) y en el valle de Lima, por ahora hasta Chosica.

El período inmediato es el caracterizado por los monumentos de Tiahuanaco, como su obra principal. Esta civilización abrazaba ya todo el Perú antiguo desde Tiahuanaco y Moquegua hasta muy al Norte, tanto en la Costa como en la Sierra. Sus huellas en el Ecuador son visibles en un vaso de la colección Deville excavado en Chordeleg, cerca de Cuenca (1), que no difiere en su carácter de los mejores encontrados en el Sur del Perú. Varias civilizaciones locales hasta Lambayeque, hacia el Norte, se desarrollaban hasta la llegada de los Incas, que iniciaron la tercera de las civilizaciones principales del Perú, tan bruscamente interrumpida con la aparición de los españoles en el siglo XVI. A juzgar por varios indicios, como el grado de conservación en que se han hallado los objetos en las tumbas más antiguas, el estado de conservación de las ruinas, el estado geológico de los valles de la costa en el período de los pescadores primitivos, y el número y variedad de los períodos estilísticos en el antiguo Perú, resulta que todo el desarrollo de civilizaciones peruanas, no puede haberse efectuado en menos de dos milenios. Al mismo tiempo podemos observar que el área

---

(1) *Congr. des Améric*, Bruxelles, 1879, Vol II, y Atlas, pl. 4, fig. 7.

donde se han desarrollado esas civilizaciones, ha ido constantemente creciendo hasta que alcanzó sus términos máximos durante el período de los Incas.

*Período primordial antes de toda civilización. Los pescadores primitivos de la Costa.*

Sorprende saber que desde ese remoto tiempo, existían ya relaciones comerciales entre los habitantes de las poblaciones de la costa peruana y tribus trasandinas. Pruebas dan de ello una manta hecha de plumas largas, coloradas y azules de Ara Macao, excavada en Supe y que en la actualidad se conserva en el Museo de San Francisco de California, y algún palo de chonta encontrado en los mismos entierros. Los materiales de ambos objetos no existen en la Costa y por lo tanto deben haber sido traídos del otro lado de los Andes por medio del tráfico. Véase pues que ni en el estado de salvajismo faltaban relaciones lejanas con gentes del otro lado de la Sierra, y si esto es así, de suponerse es que esas relaciones habrán aumentado á proporción que se desarrollaban con el grado de civilización el deseo de obtener tales artículos tropicales y los medios para conseguirlos.

*Primer período de la civilización de Ica y Nazca.*

A mi juicio, la existencia de esta civilización constituye una prueba de relaciones con otro país, á las cuales se debe ella misma. Porque es de saber que esta civilización aparece de golpe en el escenario de la cultura del Perú, como un "deus ex machina", en medio del salvajismo que la precedió, pues en ninguna parte del Perú hay vestigios de una civilización que pudiera haberla precedido y de la cual se pudiera haber desarrollado; tan perfectos como son los vasos de este período en forma, pintura, dibujos y técnica de colores, nada había en este país, ni parecido siquiera, antes que ellos, y así puede decirse casi con seguridad apodéctica que esta civilización en tal grado de perfección, ha debido ser importada de países extranjeros. Y no es difícil saber cuáles pueden haber sido aquellos países, porque sólo en la América Central se

han descubierto civilizaciones de perfección parecida, y aunque no nos es posible fijar la antigüedad de ellas con exactitud es probable que por lo menos algunas de ellas sean de una antigüedad no menor que las peruanas. La importación ha debido venir por mar, sin que sea un argumento en contra el que no se hallen vestigios de ella en las costas intermedias, porque ó bien los inmigrantes no tocaron en ellas durante su viaje, ó bien sus huellas se han borrado, lo cual puede suceder fácilmente con reliquias de antigüedad tan remota. Respecto á relaciones de esta civilización con otros países no nos es posible decir más, porque todos nuestros conocimientos sobre ellas están basados en su alfarería; pero es digno de hacer mención lo que se refiere á las cabezas humanas que hay pintadas como trofeos en los vasos, que manifiestan una costumbre de cerrar la boca por medio de costuras, tal cual hasta ahora está en uso en las cabezas reducidas de producción jívara. Por eso puede haber existido alguna relación entre tribus del Este y del Oeste de los Andes que haya dado origen á esta semejanza de costumbres.

Con el desarrollo y fin de este período vemos un gran adelanto en las relaciones con el exterior. En este tiempo—el de los vasos pintados de carácter pre-chimu—aparecen en las tumbas de Trujillo junto con los vasos las primeras piezas de *spondylus* labradas y muchos pedazos de caracoles grandes blancos, *conus Fergusoni*, como objetos de aprecio, labrados é incrustados con piedras para collares. Ambas especies, *spondylus pictorum* y *conus Fergusoni*, productos de mares tropicales, no existen en los mares fríos de la costa del Perú, y por eso su presencia en las tumbas es prueba suficiente de relaciones remotas con mares y costas del Norte donde aquellos se encuentran. Hay criaderos de estos caracoles y conchas en los mares de la Baja California y en los de todas las costas del lado del Pacífico de Centro América; si los hay más hacia el Sur, no se ha comprobado todavía. Pero hay que tomar nota de un indicio revelador para determinar la procedencia en general de estas conchas, y es que iguales á las halladas en el Perú se han encontrado en un

templo de Copán (Guatemala) depositadas en mayor número en una tinaja.

*Período de la civilización de Tiahuanaco y derivados.*

Hacia el fin del período de Nazca y principios del de Tiahuanaco, ya se usaban tales conchas en el Perú para adornos y para ofrendas religiosas (cementerios de Nievería en el valle de Lima, sacrificios encontrados en pozos en Huamachuco, &c.) en mayor cantidad y vemos aumentar su número constantemente en las tumbas antiguas del Perú hasta los tiempos de los Incas; de lo cual se desprende que había un tráfico comercial de estos artículos, y probablemente también de otros, con las costas centro-americanas, que iba constantemente en aumento y que no fué de un carácter meramente casual ó transitorio.

Si se ha podido encontrar vasos legítimos del período de Tiahuanaco y otros parecidos hasta Cuenca en el Norte, como dejo dicho más arriba, es probable que esta civilización memorable por su desarrollo enérgico y por los monumentos que nos ha legado, haya influido también de otras y varias maneras sobre las tribus indígenas de la altiplanicie ecuatoriana; solo que para probarlo definitivamente nos faltan aún más manifestaciones en detalle.

Cuando Jorge de Speier y Felipe de Hutten cruzaron las regiones del alto Orinoco, encontraron civilizaciones adelantadas en las márgenas del río Guaviare y tuvieron noticias de otras regiones igualmente civilizadas existentes al Sur y al Oeste. Las provincias civilizadas que descubrieron allí, habían recibido los impulsos de adelanto sin duda de la provincia de los Chibchas, en Colombia. Esto prueba que cualquiera que sea la forma de adelanto en el camino de la civilización, aunque no sea la más refinada, no deja de arrastrar en su esfera á países vecinos, llevándolos á un nivel parecido. Por eso se puede considerar como seguro que las partes andinas de civilización ya bien adelantada en el período de Tiahuanaco y en los inmediatos que á éste sucedieron antes de los Incas, no han podido menos que ejercer influencias importantes sobre las naciones habitadoras de las márgenes

de los ríos que vácian en el Amazonas y sobre las de este mismo. La coca se encuentra ya con regularidad casi en todas las tumbas del período de Tiahuanaco, y ésta es oriunda de las faldas orientales de los Andes. En las tumbas del período de los vasos de tres colores, que yo llamo así, que precedió bastante tiempo á la invasión de la Costa por los Incas, se encuentra una inmensa variedad de adornos y vestidos hechos con plumas de muchos colores de pájaros tropicales, como Ara, Psittacus y otros muchos, que no existen ni nunca habrán existido en la Costa, de manera que deben haber sido rescatadas del lado de la Montaña mediante las relaciones comerciales que continuamente deben haber cultivado. En las mismas tumbas de vez en cuando se ha encontrado arcos de chonta, iguales á los que usan todavía los salvajes de la Montaña, arcos que, seguramente, deben haber sido traídos de allá.

La existencia de Mainas de ninguna manera puede haber sido ignorada en el Perú andino, y una prueba de ésto es que los Chancas, oprimidos por los Incas vencedores en los primeros años del desarrollo de su poder, se refugiaron en Chachapoyas é impusieron su nombre aimará á esta localidad.

El gran viajero von Martius era muy partidario de la teoría que la cultura de los indios al Este de los Andes ha sido más alta antes de que los europeos los conociesen, y que de este grado más alto de civilización ha decaído en los tiempos modernos. Aunque la diferencia en los grados de cultura antigua y moderna de estos indios ha sido en algo exagerada por él y por eso su teoría ha sido criticada varias veces, no se dejan de observar ahora indicios de ciertos adelantos de aquellos indios en el tiempo antiguo, que al presente han desaparecido. Parece que muchos petroglifos del Este de Sud-América son recuerdos de períodos pasados de aquellos territorios y que los indios de ahora no los podrían hacer, al menos en la misma forma; y lo mismo, quizá, se puede decir de ciertos adelantos en alfarería, que podemos observar ahora en huellas arqueológicas que han dejado. En cuanto á ésto, me puedo referir á las alfarerías artísticas y

bien pintadas que se han desenterrado en la isla de Marajó, ejemplares de las cuales existen en varios museos, como en el de Pará, Río Janeiro y Berlín. De igual modo nos ha debido sorprender la noticia que ha dado T. W. Müller al Congreso de Americanistas de Berlín en 1888. Refiere Müller que entre los sambaquis de Río Grande halló fragmentos de tres clases de alfarería finísima pintada. Si unimos estas noticias al hallazgo de Orellana, quien encontró vasos vidriados entre los Omaguas del Amazonas (1) (sin duda alfarería de la misma clase que la que se hace todavía por varias tribus del río Ucayali) y que también en la Guayana se fabrica todavía por los indios cierta alfarería pintada muy parecida en la técnica de los dibujos á la del Ucayali, la antigua de Marajó y quizá también la de los sambaquis, que menciona Müller, llegamos á la conclusión de que sobre varias partes del Este de Sud-América debe haber sido difundida una técnica é industria adelantada, de la que encontramos ahora vestigios solamente en mucho menor número.

Los dibujos de los vasos vidriados, aun los del Este del Perú, no tienen nada de estilos peruanos. Representan en parte figuras transformadas de pájaros, hombres, etc., y tienen por eso más relación con los dibujos de las canastas que se hacen en varias partes del Este, especialmente al Norte del río Amazonas. De esta manera, más se manifiesta en ellos un desarrollo espontáneo que una dependencia directa de civilizaciones vecinas. Por eso, el estímulo para ese desarrollo independiente puede haber venido de las civilizaciones más altas andinas. Podría parecer que la distribución de la industria alfarera pintada tiene alguna relación con la distribución de la familia Tupi en Sud-América. Noto que también el nombre de dios "Tupá" en las lenguas tupi y guaraní, nos recuerda el nombre de Tunapa ó Tununpa, del dios de los mitos aimarás, de la misma manera como los misioneros dan en las lenguas garaya y chiriguana á Dios el nombre de Tunpa.

Para el desarrollo de una industria alfarera de carácter

---

(1) Herrera, *Hist. Gen. Dec.*, II, lib. IX, cap. IV.

tan independiente como he bosquejado, y de una extensión geográfica tan vasta con caracteres parecidos, debe haberse empleado mucho tiempo, y por eso hay que rechazar la teoría de que solo á las influencias de los Incas se haya debido. Llego á la misma conclusión observando el carácter de los ponchos de algodón silvestre, que usan al presente los indios de la Montaña. Estos son generalmente listados, como por lo común acontece en el Perú (1). Pero entre ellos no faltan algunos con dos rayas verticales, ornamentados con dibujos iguales á los que se usaban en el período de Tiahuanaco (2).

Con todo eso, me inclino á creer que ciertas influencias ejercidas por civilizaciones andinas sobre los indios del Este de Sud-América, son bien antiguas, y que especialmente las que han servido para levantar en algo el nivel general de cultura de aquellos indios ya datan al menos del período de Tiahuanaco.

Montesinos (3) nos da la noticia de que los Chancas de Andahuaylas, en el período pre-incaico, sujetando á la provincia de los Collas, llegaron hasta los Chiriguanos y después de algunos reencuentros los hicieron vasallos suyos, dejando presidios y gobernadores. Si la noticia del presbítero osonense nos merece confianza, entonces nos dá á saber la ocupación de la altiplanicie boliviana por los aimarás, habitada antes por uros y otros salvajes. Porque los Chancas eran de origen aimará, y más probable es que los aimarás emigraran al Sur del Perú, y no que hubiese venido su emigración de los desiertos bolivianos, que con dificultad podrían haber producido una nueva raza. Pero aun dejando de lado

---

(1) Ha sido poco observado el hecho de que los Incas preferían para sus ponchos generalmente la ornamentación horizontal.

(2) Véase Stübel y Uhle *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco*, 1892, pl. 8; y ponchos del mismo período encontrados en las tumbas, entre éstos especialmente uno que se publica en la obra de Reiss y Stübel *La Necrópolis de Ancón*. Los indios del valle superior del Vilcanota, descendientes de los antiguos Chancas, de origen aimará, usan también ponchos con dos rayas verticales, ornamentados con dibujos que son todavía casi idénticos en su técnica y dibujos con los ponchos comunes que se encuentran en la Costa en tumbas del período de Tiahuanaco.

(3) *Memorias*, cap. V, pag. 29.

esta parte de la noticia de Montesinos, queda la de que tribus peruanas en tiempo pre-incaico sometieron á los pueblos bárbaros vecinos al Este de Sucre (1).

Respecto al origen de las civilizaciones argentinas antiguas, es preciso separar mucho más aún un período de influencias pre-incaicas de las otras influencias durante el período de los Incas.

Sabida cosa es que la cuestión del origen de las civilizaciones argentinas hasta ahora no ha sido definitivamente resuelta. Unos sostenían que su origen había sido incaico; los otros, apoyándose en su originalidad y gran diferencia de la civilización de los Incas, su origen y desarrollo independientes.

Es probable que estaríamos mucho más cerca de la solución de este problema si desde el principio la contemplación histórica se hubiese introducido en la consideración de todos los hallazgos Calchaquis. Porque donde casi no hay una clasificación histórica, tampoco puede haber resultados de gran valor histórico. Recién Ambrosetti parece haber establecido el hecho de que una civilización con urnas toscas y ornamentos solamente grabados precedió la civilización Calchaqui con alfarería pintada (2). Pero esta última hay también que subdividir. Hay cementerios cuyos tipos, según parece, nunca se han encontrado mezclados con objetos peruanos (3), y otros cuyos tipos diferentes casi nunca se encuentran sino acompañados por objetos de carácter peruano. Los hallazgos de la antigua ciudad de La Paya son casi sin excepciones de la última clase (4). No podemos aceptar la teoría de Ambrosetti de que estos objetos diferentes de los de Pampa Grande y otros lugares, han sido por eso importados de la costa de Chile. Para que esto fuese así, son demasiado numerosos. La distancia geográfica es

---

(1) Según Montesinos, *Memorias*, cap. XXII, pag. 129, los Chiriguano entraban en tiempo de Sinchi Roca al Collao entonces en la época de los Sinchis que precedió á la de los Incas verdaderos desde Inca Roca.

(2) *Pampa Grande*, pag. 194 y sigs.

(3) Como en Santa María, Loma Rica, Tolombón, Quilmes, Pampa Grande, etc.

(4) Ambrosetti, *Explor. Arqueol. en la ciudad pre-histórica de La Paya*, 1907.

demasiado grande (1). El hecho de aparecer mezclados los objetos con otros de procedencia peruana, por sí mismo indica una diferencia histórica, y también se puede probar que la civilización indígena de La Paya es sólo la continuación regular del estilo de Pampa Grande por medio de un natural desarrollo. Porque las figuras de avestruces son la continuación directa de las avestruces de las urnas funerarias de Pampa Grande, Santa María etc.

Los ornamentos en forma de anteojos (2) son derivadas del ornamento simétrico del lado exterior del pucus, como se ve en *Notas*, pag. 187 fig. 186; y las volutas (3), la continuación regular de las serpientes enroscadas de Pampa Grande que solo han perdido sus cabezas (4). Por eso, cuando se trata del origen de la civilización Calchaqui con alfarería pintada, lo tenemos que hacer solo con la primera grada de ésta, que, según veo, no muestra ningunas relaciones seguras con la civilización de los Incas.

Los objetos característicos calchaquis de este tipo son especialmente las grandes urnas funerarias y grandes objetos de cobre en forma de discos y campanas (5).

El carácter notable del estilo en los productos calchaquis de este período no se puede negar. Tenemos que ver entonces en ellos una civilización de carácter independiente. Pero al mismo tiempo la técnica de la alfarería en sus formas y pinturas, tiene mucho de carácter peruano. El hecho de que le precedió una civilización con urnas toscas y ornamentos solamente grabados, pone en relieve el gran paso hacia adelante manifestado en ella, que no representa un simple desarrollo sino un cambio notable, y por eso sería difícil

---

(1) Ambrosetti puede aducir solamente un objeto igual encontrado en Chile (Medina, *Aborígenes de Chile*, fig. 165, de Freirina) para probar esta importación de todos aquellos objetos en La Paya del lado de Chile, y por eso más conviene creer que este último haya sido llevado á la costa de Chile de la Argentina, y no al contrario.

(2) Sobre los pájaros en la fig. 45. pag. 46.

(3) *La Paya*, fig. 35, 38, 41, 42, 51, 98, etc.

(4) Comp. *Notas*, fig. 186 a, 187 y otros muchos.

(5) Comp. en los cobres y en las urnas la identidad de muchas figuras, *Notas* fig. 90, 95 y 121 y de otros ornamentos, por ejemplo: las gradas con meandros anexos, figs. 104, 105 con los ornamentos de los vasos.

apartarse de la idea de que ha habido influencias ejercidas por civilizaciones antiguas peruanas, que la han dado por resultado.

Felizmente, hay en la ornamentación calchaqui huellas suficientes para indicar el período pre-incaico que le diera impulso.

No faltan ciertos objetos que podrían indicar relaciones muy directas con la civilización de Tiahuanaco si los dibujos publicados en ellos son correctos.

Tal es, por ejemplo, el vaso número 60 a en las *Notas*. Las aspas anexas á las manos, son idénticas con la representación de las plumas en el estilo antiguo de Tiahuanaco. Los dibujos del vaso que lleva el número 58 en las citadas *Notas*, permitirían aún su comparación con las figuras de los antiguos vasos de Nazca.

Pero siendo estas pruebas no absolutamente seguras, por la posibilidad de cierta incorrección en los dibujos, será más útil basar la prueba de las relaciones en el estudio de toda la ornamentación en general, que da bastantes resultados.

Los ornamentos en forma de gradas, con ó sin meandros anexas (1), corresponden á los que son comunes en los vasos antiguos de Tiahuanaco (2); también en los de Arequipa y del puerto de Ilo, que son del mismo período (3).

Otro ornamento muy característico—serpientes enroscadas en figura de S con dos cabezas (4)—es también bastante común en vasos del mismo período peruano (5), y las cabezas de estas serpientes, triangulares, partidas y muchas veces con meandros anexas en las puntas laterales (6), son idénticas á ciertas cabezas ornamentales del período de

(1) *Pampa Grande* fig. 107 y otras.

(2) *Com. Kultur und Industrie*, I, p. 11, fig. 3, 4 y 10; p. 12, fig. 8.

(3) Compárese las colecciones del Museo Nacional de Lima.

(4) *Pampa Grande*, figs. 78, 108, 109, 129, &.

(5) *Comp. Pachacamac*, pag. 32, fig. 33; p. 1. 6. fig. 9; un buen ejemplar de Ocucaje, provincia de Ica, en el Museo de San Francisco de California; muchos ejemplares iguales más entre la alfarería de Nievería, valle de Lima, en el Museo de esta ciudad.

(6) *Comp. Notas*, fig. 156, 174, 180, 186, 250, 251; *Pampa Grande*, fig. 81, 83, etc.

Tiahuanaco (1). Los ganchos enlazados que representa Ambrosetti en la figura 156 de sus *Notas*, son iguales á otros de este género del período de Tiahuanaco (2). Un gran número de tinajas encontradas en fragmentos en las huacas de la Legua, valle de Lima, tenían esta figura como su principal ornamentación (3).

Estas importantes paralelas entre el período de Tiahuanaco del Perú y el estilo de ornamentación de los vasos Calchaquis antiguos, nos obligan á creer que había relaciones entre las dos civilizaciones y que fué aquélla la que impulsaba el desarrollo de ésta. Si conociésemos mejor los restos antiguos de la zona intermedia, encontraríamos sin duda los escalones de la migración de los ornamentos de una región á otra.

Falta resolver el punto sobre cuál raza haya podido haber llevado estos gérmenes de civilización peruana al Sur.

Los aimarás sostuvieron la civilización de Tiahuanaco en el Perú; y también como raza los encontramos extendidos sobre una parte del país, al menos hasta el valle de Lima, sin duda como una consecuencia del desarrollo de esta antigua civilización. Los mismos, viniendo del Norte ocuparon y aimarazaron — si nos es permitido expresarnos así — casi toda la altiplanicie boliviana, como también la costa Sur hasta Antofagasta, y así habrán dejado sentir sus influencias igualmente en la Argentina. (4) Así encontrarán explicación los nombres de los dos cerros nevados en la región argentina: Aconquija (escrito más correctamente Anconqui-

(1) Comp. *Pachacámac*, pag. 33, fig. 37 a b; pl. 5, fig. 7, 12 a y b, 13; pl. 6 fig. 8-9, 12-14 y tejidos de Ocucaje, Nievería, Trujillo, etc. de este período.

(2) *Pachacámac*, pag. 33, fig. 31; pl. 5, fig. 7; pl. 6, fig. 6, 9 y 12; pl. 7, fig. 8, y en todas partes donde se encuentren tejidos de este período.

(3) Últimos tiempos que precedieron al período de Tiahuanaco, entonces fin del período de Nazca, de donde pasaron aquellos ornamentos á este último período. Brinton, *Hero Myths*, p. 186, opinaba que el dios Ton (que precedió al dios Pachacámac) era un dios de los vientos.

(4) Comp. Middendorff, *Die Aimara Sprache*, pag. 9, y Uhle, *Verhandl. der Ges. f. Erdk. zu Berlin*, 1893, pag. 251.

ja) (1), y Aconcagua (mejor Anconcagua) tienen la primera parte de su nombre del aimará *hanq'o*, blanco (2).

Al sur de Salta existe la ciudad de Huachipas; hay también una hacienda de nombre Huachipas en el valle de Lima (habitado por aimarás), y este era el nombre antiguo de las ruinas vecinas de Cajamarquilla, (según estudios que ha practicado y numerosos documentos que ha consultado el señor Carlos A. Romero). Huachipas, originalmente Huanchipas, es derivado del nombre de los Huanchis que vivían desde Lima hasta San Mateo (según estudios del mismo caballero) La sílaba *pu* es entonces un derivativo aimará de Huanchi (3), y de la misma manera era derivado el nombre de los Paccipas ó Palcipas (4); (si Pacipas es más correcto) del aimará phajsi (luna). Muchos nombres geográficos argentinos acaban en vil, que también tienen cierta semejanza con hui, aimará, que determina lugar.

Poco se conoce hasta ahora de las antigüedades chilenas, las que todavía no han sido estudiadas de una manera sistemada, y solo puede hacerse algunas apreciaciones sobre ellas tomando por base las láminas que trae la obra publicada por don José Toribio Medina "*Los aborígenes de Chile*", cuyos buenos dibujos dan por lo menos una idea de las varias clases de antigüedades conocidas allí hasta 1882. Permiten ellas asentar el hecho de que también en la civilización de Chile se nota la influencia ejercida por la civilización peruana pre-incaica. El vaso que lleva el número 175 en una de las láminas de aquella obra, procedente de Petorca, representa un tipo común en el norte y centro del Perú en el período que inmediatamente siguió al de Tiahuanaco. Suponiendo que la procedencia chilena de este vaso quizá no

(1) Véase Lafone Quevedo, *Londres y Catamarca*, pag. 251.

(2) Aconcagua era también un santuario en la tierra de los Canas Comp. Cieza, *Crónica*, cap. 99. Los Canas eran de origen aimará. Comp. Bertonio, *Arte de la lengua aimará*, pag. 10, y muchos nombres geográficos en su tierra.

(3) Nombres iguales se repiten en la misma raza á veces á gran distancia. Comp. los Huallas (los primeros habitantes del Cuzco, sin duda de raza aimará), Ancohuallu, el jefe de los Chancas en la guerra contra el Cuzco y los Huallas que vivían en Miraflores, en el valle de Lima, (según manuscritos consultados por el señor C. A. Romero).

(4) Lafone Quevedo, 1. c. pag. 219.

sea muy segura por su identidad típica con otros sacados de Pachacámac, Ancón, Huacho, Trujillo y otros parecidos lugares, queda todavía el plato signado con el número 164 de la misma obra, procedente de Blanco Encalada. Este es parecido á muchos que se han encontrado en las tumbas desde Arequipa hasta Ancón, pero tiene sus particularidades. De tales artefactos pueden haberse derivado los ornamentos en forma de gradas (1) y los meandros típicos que daban un desarrollo paralelo de la ornamentación antigua chilena con la argentina del mismo tiempo (2). Los ornamentos anexos á los ojos que aparecen en la figura 66 (de Illapel) y figura 186 (de Tongoi) tienen también un carácter preincaico peruano, parecido á los ornamentos de los ojos en las figuras de Tiahuanaco. También el vaso de oro, fig. 128, de Copiapó, tiene tipo preincaico, parecido á los vasos de barro de Tiahuanaco (3). Queda entonces establecido que también Chile debe haber tenido su alfarería preincaica pintada, de origen peruano, y es de confiar que estudios sistemados corroboren las observaciones hechas aquí con un material todavía limitado.

### *Período de los Incas*

Por la expansión de la civilización peruana hacia el Sur del Ecuador, y hasta el Norte de la Argentina y por sus varios contactos con los indios del Este en el período anterior, los Incas encontraron una tarea en muchos sentidos menos ardua para su misión civilizadora. Sin embargo, lo que en ese camino alcanzaron, deja muy atrás los efectos de sus predecesores, y esto se explica al representarnos el orden sistemado de su gobierno, el sistema maravilloso de su administración y el carácter militar de la raza. Fueron ellos

---

(1) Comp. fig. 179, de Petorca.

(2) Véase los vasos fig. 166 de Tongoi, 168 de Freirina, y 177 de Valenar.

(3) *Kultur u Industrie*, 1, pl. 11, fig 1-2

los primeros que introdujeron el uso de los quipus en la administración pública, pues no se encuentran estos ingeniosos contadores en entierros anteriores al tiempo de los Incas. Caminos artificiales había en el Perú mucho antes de los Incas, tanto en la Costa como en la Sierra (1), pero los Incas los extendieron sistemáticamente por toda la Costa, de Norte á Sur, y por toda la Sierra, uniéndolos también en varias partes por caminos transversales que descendían por las quebradas (2). El carácter lógico de su civilización se muestra en las líneas clásicas y ornamentos ordenados de su alfarería; su superioridad intelectual en sus edificios, en los planos de sus fortalezas (3) y en las proporciones grandes de muchos de sus artefactos. (de barro, piedra, oro, &). Más maravilloso es el origen mismo de una raza tan enérgica y tan adelantada, que el éxito que los acompañaba casi en todas partes por donde fueron. Sin embargo, también su civilización era solo el producto de las civilizaciones que le precedieron, como la de los romanos, la consecuencia de las que la precedieron en el Mediterráneo. Su arquitectura era la continuación de la que vemos en Tiahuanaco. Su estilo ornamental tenía su génesis en el de los valles vecinos que le precedió. Su lengua, diferente de la de los aimarás, es sin embargo idéntica con la de los últimos en los rasgos grandes de su organismo, y aunque no conozcamos todavía todos los hilos del desarrollo de su civilización maravillosa, según lo que sabemos, ya no hay duda de que también hemos de llegar á descubrir el resto.

La gran expansión del Imperio de los Incas ha sido obra de pocos siglos, más ó menos de cinco ó seis generaciones. La superioridad de su sistema explica suficientemente un desarrollo tan rápido. Llegaron al Norte del Perú y al Ecuador quizá unas tres generaciones más tarde que su aparición en la frontera Sur de Bolivia. El Ecuador ha estado bajo su dominio solamente durante dos generaciones, Bolivia durante cinco. Esto explica por qué las influencias ejercidas

---

(1) *Relaciones Geográficas de Indias*, I, pag. 120.

(2) Como en Huarochiri, valle de Pisco, Nazca, Huamachuco.

(3) Comp. Sacsahuaman, Pisac, Ollantaitambo, &

por ellos más allá de las fronteras del Norte, no podían equipararse con las que ejercieron en el Sur.

Las relaciones comerciales con el Norte durante el período de los Incas fueron mantenidas principalmente por los Chimus, aún después de su conquista por aquellos. Sin embargo, la civilización incaica los acompañaba. Muy interesante es para nosotros el informe que dió el piloto Bartolomé Ruíz sobre el cargamento de una balsa que capturó cerca de la bahía de San Mateo al principio de la conquista (1). El cargamento consistía en muchas "piezas de plata y de oro para el adorno de sus personas, de pitos, tenazuelas, cascabeles, sartas y mazos de cuentas, roscleres y espejos guardados de plata, y tazas y otras vasijas para beber; mantas de lana y algodón, camisas y aljubes, y alcaceres y claremes y otras muchas ropas, todo lo más de ello muy labrado, de labores muy ricos, de colores de grana y carmesí, azul, y amarillo, y de todas otras colores, de diversas maneras de labores, y figuras de aves, y pescados y arboledas, ... en algunas sartas de cuentas venían algunas piedras pequeñas de esmeraldas (?) y calcedón y otras piedras y pedazos de cristal y ánime. Son todos estos artículos de las clases que especialmente fabricaban los Chimus". Sigue el informe así: "Todo esto traían para rescatar por *unas conchas* de pescado de que ellos hacen *cuentas coloradas como corales y blancas*, que traían el navío casi cargado de ellas".

Sabido es que el piloto Ruíz sorprendió aquí una de aquellas balsas (2) que durante muchos siglos estuvieron dedicadas á traer de las costas del Norte los *Spondilus pictorum* y los *Conus Fergusoni* para el uso de los peruanos, manteniendo este tráfico todavía en el tiempo de los Incas. Al través de esta noticia, no se vislumbra la influencia de los Incas sobre las costas del Norte; pero Dorsey descubrió en la isla de la Plata unos cuantos vasos incaicos junto con vasos de oro de la misma procedencia, y entre estas huellas peruanas faltan, al revés, los objetos de fabricación Chi-

(1) Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo v pág. 197.

(2) En el Norte del Perú, como Paita, Sechura, &, hay balsas de madera.

mu (1). Esto prueba que los incas tenían también relaciones independientes de los Chimus con los mares y costas del Ecuador.

Vasos incaicos no se han encontrado al Norte de Pasto, en Colombia; pero los Chibchas tenían conocimiento del imperio de los Incas y por el contrario, parece que el nombre de Cundinamarca ha sido impuesto á la región de Bogotá por peruanos, aunque no conozcamos aún el tiempo y la causa de su origen. El señor A. Ernst presentó al Congreso de Americanistas de Berlín en 1888 un trabajo bastante erudito (2) sobre el uso de la coca en Colombia. De él resulta que el uso de esa hierba existía en la Nueva Granada desde antes de la conquista. Bien podría creerse que el uso de la coca se haya extendido allí antes de los Incas; pero el uso de la coca con la cal como estimulante, tiene sin duda en Colombia un origen incaico, y aunque Piedrahita (3) afirme que ha sido introducida por los españoles del lado del Perú, el hecho de que ya existiese el uso de la coca con cal en Cumaná en 1499, como lo publicó Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas* en 1530, es una prueba de que ya los incas la habían introducido, y que unos 30 años á lo sumo habría sido suficiente para extenderse desde Pasto hasta Cumaná, por una distancia de 200 leguas (4). Este hecho pone de manifiesto con cuánta rapidez pueden propagarse nuevas costumbres si ellas son propagadas por una raza conquistadora.

Las relaciones del Imperio de los Incas con los salvajes que habitan la zona formada por el triángulo del Madera y el Amazonas, fueron á veces bélicas y á veces pacíficas. Especialmente haremos mención de una expedición militar al Este de los Andes. Inca Yupanqui embarcó un ejército en el río Madre de Dios, con el cual bajó, reduciendo muchas tribus á la obediencia después de varios encuentros. Una

---

(1) *Archaeolog. Investig. on the Island of La Plata*, 1901, fig. 41, pl. XLI-XLII.

(2) *Comptes rendus*, Páginas 230 y siguientes.

(3) *Historia de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, I, cap. 3.

(4) La calabaza de cal se llama en Colombia *poro*, como en el quechua.

parte de los indios sujetados fué establecida en las márgenes del río Tono, al Este del Cuzco, y es probable que los Incas se hayan servido de ellos como intermediarios en las relaciones continuas de comercio que necesitaban. En seguida el Inca fué al país de los Mojos, unas doscientas leguas al Este del Cuzco. Pero ya eran pocos los que lo acompañaban y por eso hizo solamente amistades, introduciendo entre ellos costumbres más adelantadas y de un modo pacífico. Esta es la memorable expedición, y sin duda alguna verídica, que describe Garcilaso (1). Las costumbres mansas de los Mojos sobrevivieron al Imperio de los Incas. Los españoles encontraron todavía numerosas prendas de oro entre ellos (2); los restos del culto del Sol que perduró en aquellas regiones del Este, ha vuelto á observar el Barón de Nordenskiöld en su expedición á esta región en los últimos años.

Ruinas incaicas se encuentran hasta más de cuarenta leguas abajo de Ollantaitambo. Esta es la tierra de la coca que tenía tanto valor para los Incas.

Más al Norte, los Incas bajaron de los Andes hacia el Oeste mucho más tarde; no lograron nunca pasar por Huánuco adelante; pero Inca Yupanqui descendió hasta Moyobamba (3).

También la expedición Orellana arroja alguna luz sobre la extensión de una civilización algo adelantada hasta las orillas del Amazonas, cerca de la boca del Napo. Según las noticias que esa expedición proporciona, sabemos que los indios de aquellos parajes tenían oro y plata, también una hacha de cobre fué hallada por los españoles. Bien puede ser que aquella civilización no merezca que se la estime en mucho, porque las mantas de algodón que poseían, las había también entre otros indios poco civilizados. Los vasos vidriados que observaron los expedicionarios como ya observé

---

(1) Garcilaso, *Comentarios*, I. parte, lib. VII, cap. XVI.

(2) *Ib.* loc. cit., I, lib. VII, cap. XV.

(3) *Ib.* l. c., I, lib. VIII, caps. II-III. Según Montesinos el Inca se embarcó allí en el río y se fué á una *playa* abajo.

arriba (1), no deben haber sido diferentes de los que hacen todavía varias tribus en el Ucayali. El culto del Sol, de que hace referencia Oviedo (lib. 49, cap. 3) pudiera abrigar sospechas de su verdadera existencia, especialmente si se tiene en consideración que Acuña hace mención solamente de varios ídolos y de la falta de ceremonias de cualquiera clase (2). Pero queda establecido que Orellana mismo se manifestaba sorprendido al hallar una civilización superior á la que había encontrado más arriba, en las márgenes del río Napo (3).

Quizá si los ídolos de que hablan Oviedo y Herrera (4) no han sido otra cosa que vestidos de máscaras, porque según el último de estos historiadores, eran tejidos de palma, entonces parecidos á los vestidos de máscaras que describe Ehrenreich de los Karayas que habitan el río Xingú (5). Pero aún así demuestran cierto adelanto de costumbres, que se encuentra entre los indios del Este de Sud América en general. Conocidas son las máscaras usadas por los Ticunas, y Koch-Grümbler halló otras entre los indios del río Uaupes.

Hay que convenir en que los Incas difundieron muchos gérmenes de civilización en el Este. Aunque yo no crea, lo mismo que Herrera, en las casas del Sol y en el uso de oro y plata, que, según Orellana, existía en las márgenes de la parte inferior del río Amazonas (6), quien se funda solamente en noticias dadas por un intérprete, cuya lengua entendía muy mal, posible es que las huellas de la civilización andina hayan alcanzado en el Amazonas hasta muy abajo de su curso.

Las sillas de madera que se encuentran en entierros incaicos (por ejemplo en el valle de Ica), son en su forma idénticas á las que el explorador Wallace trajo de los indios del

---

(1) Vea pág. 8.

(2) Markham, *Expped. into the valley of the Amazonas*, pag. 69.

(3) Los indios Pebas se creían descendientes de los Incas, según Osculati.

(4) Dec. 6 libro 9 cap. 4.

(5) *Beitr. z. Völkerk. Bras*, 1891, pag 34 y fi. 18-19.

(6) Herrera, I. c. cap V.

río Uaupe á Europa (1). Los peines usados por los indios Karayas del río Xingú (2) parecen una imitación exacta de un modelo inca. Trompetas grandes usadas por los indios del río Purús (3) son iguales á las que usan en la actualidad los indios del río Vilcanota en sus fiestas. Una prueba segura de las influencias civilizadoras, que llegaron de la parte andina hasta la boca del río Yapurá, es el cultivo de la planta de la coca por los indios en San Paulo de Olivenza y en Tefé (4). Los lazos comerciales y otros que unían antes á los indios de aquellas regiones lejanas con el Imperio de los Incas, han desaparecido; pero parece que las huellas han quedado, en diferentes partes en las costumbres y el día que conozcamos la etnología de estos indios salvajes, como sucede ahora con las civilizaciones andinas, es más probable que aquellos antiguos lazos reaparezcan en una serie continua de huellas en las diferentes partes de esa zona.

Como lo habían hecho en el Norte, los Incas trataron también de asegurar sus fronteras del Este mediante expediciones á las tierras llanas.

Inca Yupanqui mandó un ejército por los Charecas contra los Chiriguanos, que ocupaban esta región al Este de los Andes. Su empresa no fué feliz y después de dos años, como dice Garcilaso, salieron de su conquista sin haberla hecho (5). Recientemente cuando Alcides de Orbigny visitó el país, una cuesta llamada la Cuesta del Inca, cerca de Santa Cruz de la Sierra, era conocida como el término hasta adonde habían llevado los Incas sus conquistas. Los Chiriguanos, como otras naciones bárbaras del Este, eran enemigos crueles de la civilización andina. Por eso los incas pusieron

(1) Los Karayas tienen también sillas de madera (Ehrenreich, pag. 26 fig. 13) solo poco diferentes en eso, más parecidas á las de las Antillas que describió Feukes (25 th. *annual Report of the Bureau of ethnology* p. 204 pl. 91-93.)

(2) Ehrenreich, pag. 24, fig. 9.

(3) Ehrenreich, pag. 71, fig. 47.

(4) Pöppig, *Reise*, II, 252; Véase Spix, u. v. Martius, *Reise in Bras.* 1836, II, pag. 1169-1180. No me sé explicar bien la existencia de ovejas de las del Perú, que según Herrera, obra citada, cap. IV, encontró Orellana á unas cien leguas abajo del río Napo.

(5) l. c., I parte, lib. VII, cap. XVII.

contra ellos colonias militares con algunos orejones á los cuales recompensaron con brazaletes de oro y plata y mujeres hermosas por actos de bravura (1). Pero todas las faldas Orientales de los Andes estaban ocupadas por gente civilizada, y esta circunstancia debe haber dado lugar á que el río Pilcomayo haya conservado su nombre quechua hasta abajo en todo su curso, y que, porejemplo, los indios Mbocabíes en la confluencia del río Jujuy con el Bermejo usasen quipos de varios colores en sus confesiones, todavía después de la conquista, imitando de esta manera el uso de los quipos que habían aprendido de los Incas.

Fácil era para los Incas el avance hacia el Sur por la gran altiplanicie de Bolivia, escasa de civilización. Al otro lado encontraron tribus con civilización principiante en el Norte de la Argentina y de Chile, producida por los gérmenes que había dejado allá la civilización prehincáica del Perú; como hemos visto más arriba (2).

La civilización de Santa María y de Pampa Grande había dado mientras tanto lugar á cierto desarrollo (3), y también en Chile á la sazón su carácter había variado algo (4).

La civilización Calchaqui del período Incaico nos es conocida por los hallazgos de la antigua ciudad de la Paya (5). Los innumerables objetos de carácter peruano encontrados allí mezclados con otros de procedencia indígena, representan al tipo incaico y con pequeñas excepciones de objetos encontrados fuera de la antigua ciudad, todo tiene en la Paya carácter del mismo período incaico. La situa-

---

(1) Herrera, Dec. V.; cap. VIII.

(2) Comp. pag. 9.

(3) Comp. pag. 11.

(4) La gran pampa de Cochino y Casabinda en aquel tiempo era poco civilizada; el clima, y por consiguiente la raza, no habrían permitido un desarrollo muy notable. Sus tipos están representados en una pequeña colección que me cupo la honra de mandar á Berlín; y por unos cuantos objetos reproducidos por el Barón Rosen de sus hallazgos en la provincia de Jujuy, cuyo carácter es el mismo. En ambos lotes se encuentran objetos incaicos al lado de los otros.

(5) Ambrosetti, *Explor. Arqueol. en la ciudad pre-histórica de La Paya*, 1907.

ción misma de la ciudad edificada sobre el estribo de un cerro con murallas que la circundan, indica ese mismo origen. Tenemos entonces en la Paya una ciudad fundada por los Incas con elementos indígenas.

El estilo que los Incas encontraron en Chile tenía visiblemente un carácter más duro, como se ve en los objetos de tipo mixto (comp. fig 173) cuyas fajas transversales con meandros anexos al lado de las de tipo incaico, indican cuál habrá sido el estilo de ese período.

Otros objetos que pueden enseñarnos el carácter original combinado con caracteres incaicos, son los silbadores signados con los números 67 y 68, de Tongoi.

En el Sur, como en Valdivia y otros lugares, los ornamentos deben haber sido solamente grabados hasta el principio del tiempo incaico. Con la introducción de la civilización más alta, estos han sido reemplazados con ornamentos pintados de carácter parecido. Esto me parece que resulta en cántaros como los que están numerados 180 y otros, donde ornamentos de tipo incaico están combinados con ornamentos lineales primitivos de otra procedencia.

La impresión general es que los incas encontraron una civilización ya algo adelantada en el Norte de los dos países, mientras que el Sur de ellos estaba sumido en salvajismo.

Aunque estos dos países, la Argentina y Chile, están separados por la Cordillera, en mucho sentido parecieron los dos como una sola región durante la conquista de los Incas.

Las noticias sobre las relaciones incaicas con los dos países comienzan casi con el mismo Inca, pero hay que observar que mientras las noticias de expediciones incaicas á Chile abundan, no las hay respecto á las que hicieron á la Argentina.

La primera noticia en la historia del antiguo Perú sobre Tucumán, es la que da el licenciado Montesinos,—si se puede confiar en la veracidad de este historiador—quien nos dice que los tucumanos invadieron el Perú por el Collao en tiempo de Sinchi Roca. Si ella puede tener fundamento histórico ó no, no lo sabemos. Pero en caso de ser cierta, no contri-

buye en nada á dilucidar otros problemas ó hechos arqueológicos, y por ello carece de interés para nuestro fin y la podemos pasar por alto. Después, la historia de Garcilaso nos dá cuenta de la embajada que los tucumanos mandaron al Inca Viracocha (1). Luego nos encontramos con que, según el mismo historiador (2), Inca Yupanqui emplea gente del Tucumán como exploradores en Chile; y Santa Cruz (3) solamente nos cuenta algo más: que Inca Yupanqui envió un ejército á Coquimbo, Tucumán y Santiago; lo cual significaría que un ejército inca entró á Chile (Coquimbo) por el lado de Tucumán.

De manera, pues, que según las noticias de los historiadores, aunque ellas no sean muy amplias, venimos en cuenta, que aunque dicen poco sobre expediciones de los Incas á la Argentina, tampoco las niegan enteramente, y dejan campo suficiente para reconstruir el resto con los hallazgos arqueológicos hechos en su suelo.

De cierto modo, parece que los Incas sometieron más firmemente á los argentinos del Norte que á los chilenos, por que si pudieron entrar á Chile tomando la ruta por el otro país y dejando los calchaquis á sus espaldas, y si han podido servirse de gente de Tucumán como exploradores en Chile, seguro es que han debido de someterlos antes, permitiéndole confiar ya en ellos más que en los otros.

Aprovechando de la escasez (ya que no la nulidad) de noticias sobre relaciones con los Incas y expediciones de ellos al Tucumán, ha habido siempre en la Argentina quienes han querido negar las conquistas incaicas en este país, desde los tiempos de Lozano; lo cual sorprende porque los datos arqueológicos que las confirman son sin número y no menos seguros que todo lo que sabemos por conducto de los historiadores sobre entradas de los Incas en Chile.

Según los historiadores, estas últimas conquistas se desarrollaron de la siguiente manera:

El Inca Yáhuar Huácac llegó con sus conquistas hasta

(1) Garcilaso, *Comentarios*, I, lib. V, cap. XXV.

(2) *Ib.*, I, lib. VII, cap. XVIII.

(3) *Rel. Hist.* p. 292.

Atacama (1) y entabló las primeras relaciones amistosas, casando algunos rehenes chilenos con miembros de su familia, devolviéndolos después á su país.

Viracocha entró á Copiapó marchando de la provincia de los Chareas por el país de los Chiriguanos (2) por un camino que hizo construir. Este camino debe haber pasado—como Lafone Quevedo con razón dice (3)—por Chicoana y el portillo de San Francisco, en la provincia de Catamarca.

La noticia que da Montesinos de que el Inca siguió su marcha al Sur de Chile y llegó hasta el Estrecho, causa bastante sorpresa y, sin duda, no aconteció así por imposibilidad material; pero no deja de ser curioso que la tal noticia pueda tener cierto valor, á lo menos para Valdivia, por las influencias incaicas que allí encontramos, como diré más abajo.

Inca Yupanqui atraviesa el desierto de Atacama y marcha sobre Copiapó, formando señas de un camino. En esta expedición se usó gente del Tucumán como exploradores (4).

Túpac Yupanqui mandó un ejército á Chile, que pasó por Coquimbo á la región de Santiago y entró más al Sur, en el país de las naciones salvajes (5). Esta noticia coincide con otra que da el licenciado Santillán (6) según la cual el Inca llegó hasta Cachapoal, y con la que da Cieza de haber llevado el Inca la conquista del país hasta el río Maule (7). La región Argentina al Este de esta última no debía estar por entonces bajo el dominio de los Incas, porque el citado cronista sigue refiriendo que el Inca mandó orejones disfrazados de mercaderes para explorar la región situada al Este. Pero es posible que la región norte-argentina hasta la ciudad de Mendoza fuese ya conocida de los Incas.

Según Montesinos, Inca Túpac Yupanqui empleó tropas

---

(1) Garcilaso, I. lib. IV, cap. XX.

(2) Montesinos, I. c., cap. XXIII.

(3) Lafone Quevedo, *Catamarquismos*, pag. XXV.

(4) Garcilaso, I. lib. 7 cap. XVIII

(5) Comp. también *Inform. acerca del Señorío de los Incas*, pag. 188.

(6) *Tres relaciones*, pag. 15.

(7) Cieza, II, cap. LX.

auxiliares formadas por chilenos en sus expediciones en el Norte del Perú (1).

Cieza refiere otra expedición á Chile durante el reinado de Huaina Cápac, en el cual se hicieron nuevas conquistas (2).

Los escritores chilenos primitivos confirman en todo las conquistas de los Incas en ese país, en que proceden de muy distinta manera de los escritores argentinos.

Citaré algunos pasajes de la obra de Don José Toribio Medina (3) de que dejo hecha mención, y que aquel autor recopila de los historiadores chilenos: Sea el primero una cita que hace de la Historia del padre Rosales sobre la expedición militar enviada á Chile por Huáscar, diciendo que el primo del Inca pasó por la Argentina hasta San Juan y Mendoza y de allí directamente á Quillota, con lo que parece que concuerda la cuenta de Olavarría sobre la entrada del mismo Inca á Chile (4).

Si no tuviésemos los datos históricos de los historiadores primitivos del Perú y Chile, los hechos arqueológicos serían más que suficientes para probar las conquistas de los Incas en los dos países, y tanto valor tiene lo que la arqueología nos enseña, que sin las pruebas arqueológicas, los datos históricos valdrían muy poco; y si estos datos estuviesen en contradicción con lo que la arqueología indica, solo ésta tendría valor sobre la tradición histórica. Estas observaciones son precisas para poner fin á las discusiones en que se ha querido negar tantas veces la autenticidad de las conquistas de los Incas en la Argentina por que las noticias dadas por Garcilaso y otros no parecían suficientemente comprobadas.

La carta del Licenciado Juan de Matienzo al rey, escrita en 1566 (5), en que describe los varios caminos que se pue-

(1) Montesinos, I, c. cap. XXIV.

(2) Cieza, II, cap. LXII.

(3) Medina, I, c, pag. 327.

(4) *Relaciones geog. de Indias*, II Apéndice, pag. XLI y sig.

(5) *Departs. de Tinogasta, Andalgala*, en la frontera de Chile cerca de Molinos, &. Com. Lafone Quevedo *Catamarquismos*, Pag. XLIII, 180, 375, 377.

den tomar entre Potosí y Buenos Aires, es de sumo valor. Sigue detalladamente el camino á la Argentina en 23 jornadas por Casabinda, el valle de Calchaqui, Chicoana, Angostaco, Tolombón, Tambos de la Ciénega hasta Santiago del Estero; menciona cinco tambos de los ingas expresamente, tres en la región de Casabinda, uno en la entrada al valle de Calchaqui y uno á la entrada al valle de Tucumán. También hace mención de seis tambos más en la distancia entre la frontera boliviana y Santiago del Estero, sin decir expresamente que son del Inga, aunque sin duda los han sido, y dice más de todo este camino: “Entre *cada una* destas jornadas que se han contado hay pueblos de indios chichas y de otras naciones, y *tamberías del Inga de que no se ha hecho mención, todas con agua, yerba, y leña y casas y paraderos descubiertos.*”

Dice expresamente que este es el camino del Inga, que se bifurca en los tambos de la Ciénega, cuatro leguas al Sur de Tolombón. El camino que se aparta allá al Oeste va para Londres (región de Belen), y de allí á Chile.

El padre Lozano menciona un lugar en el valle de Calchaqui que conserva el nombre de Tambo Inga y un camino que todavía era visible en su tiempo.

En todas partes hay lugares con el nombre de Tambo é Ingahuasi (casa del inga) en el Norte de la Argentina (1).

Entre Tinogasta y Tamatina he andado personalmente por un “camino del Inca” que en su delineación y demarcación con piedras puestas en fila á ambos lados, es idéntico á muchos caminos del Inca que existen todavía en el Perú, como uno que hay al Oeste de Huamachuco, otro en el valle Pisco, &c.

Hay también muchos otros recuerdos más de la presencia de los Incas en la Argentina. Entre ellos se puede mencionar la antigua fortaleza de “Pucará”, al este de Andalgalá; el “río del Inca”, cerca de Tinogosta; la “cuesta de los Reyes” (esto es, de los Incas) con “Tamberías” entre Tino-

---

)1) Ambrosetti, *Notas* p., 147.

gasta y Campanas; las ruinas "Casa del Inca" cerca de Chilicito, en la provincia de Rioja.

Sería absurdo sostener que tales nombres hayan sido dados por tradición en los tiempos modernos, por que lo que en el mismo sentido ha acaecido en el Perú, confirma su autenticidad y remotísimo origen.

Fuera de estos nombres y restos de caminos antiguos, hay otros muchos restos suficientes para probar el dominio de los Incas en el Norte de la Argentina.

Cerca de Angostaco, en el valle de Calchaqui, existen los restos de una fortaleza sobre un estribo de los cerros que corren al Sur. Su situación tiene poca diferencia con fortalezas como la de Ollantaitambo, que en la confluencia de dos ríos domina los dos valles adyacentes al mismo tiempo. La fortaleza tiene unos cuantos bastiones sobresalientes en forma rectangular, lo que le da una forma tan bien proyectada que solo los Incas la pueden haber construido como defensa contra los Calchaquis del valle abajo.

Ya tengo dicho cómo Angostaco tenía también su valor como estación en el camino de los Incas (1).

La gran fortaleza "Pucará" al Este de Andalgalá, domina tres caminos: del Sur, Este y Oeste que allí cerca pasan; con sus galerías, parapetos y huecos en las murallas para tirar, podría muy bien tomarse como una obra moderna, si las grandes piedras que sirven de umbrales á las puertas, no acusasen su origen antiguo. Fragmentos de vasos incaicos que allí se encuentran, y de que he enviado uno grande al Museo de Berlín, prueban su origen incaico. En toda la parte Sur del Valle de Calchaqui se han hallado numerosos artefactos incaicos; lo mismo sucede en todos los alrededores de Tinogasta. Entre las ruinas de una población antigua cerca del Río del Inca, son especialmente numerosos los artefactos incaicos.

En las "Tamberías" de la Cuesta de los Reyes, también he recogido numerosos fragmentos de alfarería incaica; pero en ninguna parte de la Argentina ni del Perú he recogido

---

(1) pag. 26.

fragmentos de tinajas más grandes y más bonitas, de estilo incaico, que entre las ruinas de la "Casa del Inca" en la Rioja. Esta es un rectángulo grande con muchas líneas de murallas del lado de adentro y zanjas profundas del lado de fuera, en medio de un valle abierto, parecido en algo á los campamentos de los romanos antiguos. Servía este campamento para mantener las tribus de los alrededores en sujeción. El cerro de la Tamatina, rico en minas de plata, está allí cerca.

Lozano ha rebatido con argumentos muy triviales la existencia de esa fortaleza incaica en la Rioja (1). Los datos históricos que da con el propósito de negar la existencia de la fortaleza son interesantísimos, y merecen ser reproducidos aquí con la mejor prueba de aquel hecho:

"Otros, prescindiendo de que los incas dominasen en los llanos, aseguran se extendía su imperio á la jurisdicción que es hoy de la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, habiendo entrado sus armas victoriosas de esta parte de la cordillera del reino de Chile por los valles de Abaucán, Malín, y Andalgalá hasta el de Tamatina, donde descubrieron su opulento cerro, que según la fama tiene todas las entrañas penetradas de riquísimas vetas de plata, las que beneficiaron los Ingas, y por esta razón conservaron con grande empeño este sitio poniendo en él una numerosa guarnición para defenderle de las hostilidades é invasiones de los comarcanos, y aún asegurarle con este presidio de alguna sublevación de los naturales ya rendidos, y dicen se reconocen vestigios de la fortaleza, que quieren fuesen de los ingas".

Ya hemos visto que también en "La Paya", á la entrada del valle de Calchaqui, había una gran ciudad asegurada de los Incas.

Bien es posible que los Calchaquis no conociesen personalmente al Inca (porque mandó solamente sus generales incas que también eran Inca Cápac) (2), que no lo que-

(1) Ambrosetti, *Notas*, pag. 145

(2) Lozano, *Notas*, pag. 144.

rían (1), que los Incas mismos tenían miedo de los Calchaquis (2); que éstos conquistados dos veces, se rebelaron otras dos veces (3), pero ésto no afecta en nada el hecho de que los Incas tenían sus presidios entre ellos mismos, y no solamente en las fronteras exteriores, como quiere hacer creer el citado Padre Lozano (4).

Los numerosos restos de la lengua quechua y los de muchas costumbres entre los Calchaquis, como el uso de los quipus (5), las numerosas apachetas en el valle de Calchaqui, la ceremonia de la Pachamama en todo el mismo valle, que también según ellos vive en las apachetas, tienen su explicación por las conquistas que los Incas habían hecho entre ellos desde muchos años atrás.

Posible es que los Incas hayan llegado de esta manera hasta la ciudad de Mendoza. Miguel de Olaverria dá la noticia de que los Incas "acometieron á pasar la cordillera nevada por el mismo camino que usan los españoles desde Mendoza y San Juan á la ciudad de Santiago, y parece que las ruinas de grandes edificios, que según se dice existen todavía en el camino de Uspallata, tienen el origen de ellos (6).

La mayor parte de los escritores antiguos que se han ocupado de las conquistas de los Incas de Chile, les dan una extensión hasta el río Rapel (Molina), ó hasta el río Maule (Cieza, Juan y Ulloa, Valdivia y Olaverria (7)). Lobera confirma la noticia, pues dice que el Inca tenía gobernadores con gente de presidio hasta el valle de Maipo, porque los Incas han debido avanzar hasta más allá de la tierra que al fin conservaron ocupada. Hay que llamar la atención hacia el hecho de que ciertos escritores, que generalmente traen noticias buenas, también hacen llegar más allá del Maule las incursiones de los Incas. Así, por ejemplo, Garcilaso (8)

(1) Lozano, I. c. pag. 148.

(2) Lozano, I. c. pag. 142 y 147.

(3) Lozano, *Notas*, pag. 148—149.

(4) Lafone Quevedo, *Londres y Catamarca*, pag. 22 y siguientes, quien explica con toda claridad también este estado de cosas.

(5) Lafone Quevedo, *Londres y Catamarca*, pag. 33.

(6) Medina, I. c. pag. 327, 349.

(7) Comp. Medina, I. c. pag. 329.

(8) Garcilaso, I, lib. VII, cap. XIX.

y Pérez García (1). De la presencia de ciertas fortalezas que existen cerca del río Itata y del río Bío-Bío, deduce Rosales que llegaron hasta Concepción, y menciona la tradición que aún alcanzaron hasta las márgenes del Imperial (2).

Hay que registrar todos estos testimonios por medio de expediciones arqueológicas, porque solo la arqueología puede determinar el valor intrínseco que ellos tienen.

Como era natural, los Incas fortificaron las tierras conquistadas en Chile (3) como la Argentina, y sin duda muchas de las fortalezas, ó todas aquellas de que tenemos noticias en esta región, como Coquimbo, Quintero, Cachapoal, Marga-Marga, Talargante, Aconcagua, Tagua-tagua, Yáquil, cerca del río Claro y cerca del Maule y en Angostura (4), tienen este origen. La construcción de estas fortalezas de piedra, no es una prueba de que no sean obra de los Incas, como Medina dice (5), porque todas las construcciones de los Incas en la Sierra son de piedra, y solamente en la costa son de adobes. También sería difícil decir cuál fué el pueblo que las construyó, si no han sido los Incas; y hay que desear que por medio de estudios arqueológicos detallados en Chile se llegue á determinar definitivamente el origen de éstas obras tan importantes para su propia historia.

Las fortalezas cerca de Concepción, que menciona Rosales, pueden contener un indicio valioso de que los Incas hayan avanzado hasta muy lejos al Sur del río Maule. Si consideramos que también en la Argentina los restos arqueológicos prueban una extensión mucho mayor de las conquistas incásicas de lo que se puede probar por la historia, la prueba de que estas fortalezas han tenido un origen incaico nada tendría de extraño. Solo estaría en conformidad algunos otros hechos arqueológicos en relación con aquellos que bien merecen ser mencionados.

Dice Rosales que "cinco leguas de la ciudad de Concep-

---

(1) Medina, I. c.

(2) Medina, I. c. pag. 326—330.

(3) Comp. Garcilaso, I. VII, cap. XVIII—XX; Cieza, II, cap. XXII; Santillán, en *Tres Relaciones*, pag. 15.

(4) Véase para todo esto Medina, pag. 340—341.

(5) ib. I. c. pag. 342.

ción hay siete piedras á manera de pirámides, labradas, que fueron puestas por los indios del Perú para hacer la ceremonia llamada Colpa Inga, que se hacía por la salud del rey Inga cada un año." sacrificando dos niños (1). Esta noticia trae á la memoria lo que dice Cieza, entre otras cosas, sobre la permanencia de Huaina Cápac en Chile (2) "Anduvo mucho más por la tierra que su padre, *hasta que dijo que había visto el fin della, y mandó hacer memorias por muchos lugares para que en lo futuro se entendiese su grandeza y formas de hombres crecidos*" (3).

No faltan en Chile, como es natural, objetos de puro estilo incaico. Alguno de estos han sido reproducidos por Medina en su obra y proceden de Copiapó (4) Vallenar (5), Freirina (6), Santiago (7). Otros son prueba clara de la influencia impuesta (8), pero los más interesantes de todos son algunos cántaros de Valdivia (9) que enseñan una combinación de ornamentos incaicos con otros de origen indígena. La existencia de esta alfarería me parece un valioso indicio de que los Incas en sus conquistas han avanzado más al Sur del río Maule; por que de otra manera sería difícil explicar de dónde han podido recibir los ornamentos de carácter incaico tan claro la gente de Valdivia.

En las costumbres modernas de los Araucanos perduran muchas costumbres de la civilización incaica. Se visten con poncho (poncho), ulcu (urcu), iclla (lliclla) y chumpi. La lliclla prenden con el topu, se ponen la huincha en la frente, las uchutas (ojota) en los pies, é hilan con utensilios que llaman pirull, como los quechuas piruru. La conquista de los Incas ha hecho honda impresión en la lengua de Chile (10). y

(1) Medina, I. c. pag. 326.

(2) Cieza, II, cap. LXII.

(3) Las últimas palabras son dudosas y sólo son una congetura de Jiménez de la Espada.

(4) Medina, I. c. fig. 185.

(5) fig. 162.

(6) fig. 182 y 211

(7) fig. 183, 209—210.

(8) fig. 67, 68, 165, 181.

(9) Medina I. c. pag. 180, 202—207.

(10) Vea Lenz

en los siglos pasados hacían uso de quipus, de manera poco diferente de como lo usaban los Incas (1).

Es probable que el Imperio de los Incas en el Sur, al lado del Este, no saliese de la región andina. Parece también, según la carta del Licenciado Juan de Matienzo, que el camino del Inga terminaba en la región de Santiago del Estero: por eso puede aceptarse la noticia dada por Ruy Díaz de Guzmán (Colección Angelis), quien dice que “el dominio de los Ingas se extendía hasta las tierras á cuya falda estuvo antiguamente fundada la ciudad de San Miguel de Tucumán, pero que los de los Llanos de la misma jurisdicción nunca le rindieron vasallaje, ni reconocieron algún soberano poderoso universal, sino cada parcialidad á su cacique”.

Los Chiriguanos parecen también haber existido en las vecindades de Tucumán. Tenemos la noticia que en parte fueron sometidos á Santiago del Estero, y, según parece, Huaina Cápac mandó una expedición contra esta tribú por el camino de Tucumán, cuyo resultado no parece haber sido feliz (1).

La gran zona al Sud-Este de los Andes de Bolivia parece, pues, haber ofrecido siempre dificultades al avance de los Incas. Esta era habitada por tribus feroces, quizá ya en aquel tiempo nómades; y éste era el “Chaco” de los Incas, esteriorizado por una palabra quechua que ha perdurado hasta nuestros días, la palabra chaco, cacería.

Pero al rededor de ella había en todas partes vestigios de la civilización incaica, aunque los habitantes de esas zonas nunca hayan obedecido á los Incas mismos. Los encontramos en una extensa región al Sur entre Tucumán y Córdoba, en el Paraguay y al Norte de este país, en Matto Grosso.

Sabemos que los sanavironas y indamas que vivían entre Tucumán y Córdoba habían aprendido todos la lengua del Cuzco, por lo general “todos los indios que servía á San-

---

(1) Medina pag. 408; Uhle, *Bul. of the Museum of Art and Science*.

(2) Cieza, II cap. XXII; Herrera, Dec. V, lib. XI, cap XVI, Santa Cruz en *Tres Relaciones de antigüedades*, pag 304

tiago del Estero, Tucumán y Córdoba y la mayor parte de los indios de Esteco (1).

La gente de Santiago y Tucumán “andaba vestida como la gente del Perú”, y así también muchos de Esteco y Córdoba. Los de Córdoba se vestían con ponchos y mantas de lana. La gente de Telán y Zuraca, en el río Cuarto, 60 leguas al Sur de Córdoba, también andaba vestida (2). Todos tenían llamas y muchos adornos de oro y plata y cobre, como plumas de metal, brazaletes y patenas.

Los vestigios incaicos en el Paraguay conocemos solamente del tiempo de los Jesuitas. En aquel tiempo el quechua era una de las once lenguas usadas en aquellas misiones (3) era quechua bien puro (4), pero parece que la gente que lo hablaba, principalmente había llegado de Tucumán, que era una de las provincias que de antiguo estaba bajo la jurisdicción de los Jesuitas. Pero con ésto no se acaban los vestigios de la civilización de los Incas en el Paraguay. El viajero Rohde nos ha dado á conocer muchos tejidos de tipo ornamental muy desarrollado que llevó de aquel país al Museo de Berlín. Estos tejidos en sus colores, en su técnica y en sus ornamentos, tienen un tipo completamente peruano, y no hay otra explicación para ellos sino que el arte de tejer y gérmenes de la civilización peruana han llegado en tiempos lejanos de distritos del imperio de los Incas á aquella región.

Más al Norte, Cabeza de Vaca (5) y Ulrich Schmidel (6) encontraron vestigios de la civilización de los Incas. Los primeros jarayés al Norte de los pantanos del Paraguay (entre 16 y 17 ° L. S.) eran orejones, pero andaban desnudos. Después llegó Schmidel á otra división de ellos que usaban mantas grandes tejidas de algodón “á la manera de satín” y labradas con muchas y muy diversas figuras para sentarse y dormir sobre ellas. La gente de Schmidel recibió de ellos una pa-

(1) Bárcena, en *Rel. Geog.*—II, p. 151 y Apend. p. LIV.

(2) *Rel. Geog.* II, Ap., p. XLIX.

(3) Dobrizhoffer, *Gesch. der Abipouer*, 1783, II p. 246.

(4) Vea el ejemplo, I. c. p. 169.

(5) *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, 1852, p 589.

(6) Ulrich Schmidels, *Reise nach Süd Am*, 1534—1554, p 68 y 60.

tena, una diadema y brazaletes de oro, más varias cosas de plata, pero no labradas por ellos sino tomadas en las guerras de los Incas. Al leer ésto tenemos que recordar que el Inca tenía la costumbre de regalar tales objetos de oro y plata á los bravos entre los mitimaes de las faldas orientales de los Andes (1).

Más al Norte encontraron á los Ortueses (2) que usaban pateñas para la frente y brazaletes de oro y plata como adornos. También fueron informados de que esta riqueza venía del Imperio del Perú, á cuyo rey dieron el nombre de "Jegius". Habían tomado los objetos de oro de los Amossenes, en cuyo nombre quizá se esconde el de los Musus (Mojos) que vivían al Noreste, y que habían estado en contacto más inmediato con los Incas, como hemos visto más arriba (3).

De esta manera se cerraría el círculo de las influencias incaicas del Norte y Sur al rededor del Chaco.

Queda solamente por explicar el hacha de cobre de tipo incaico, descubierta hace años en el río Ribeira, cerca de Xiririca, en San Paulo (4). Seguramente no podemos explicar ahora esta procedencia; quizá ha llegado allí del Paraguay pero aunque se debiese muy indirectamente á los Incas su transporte tan lejos hacia el Este, siempre nos enseñará cuán variadas habrán sido las influencias de los Incas en Sud-América y hasta qué distancia habrán alcanzado muchas veces, aunque sea como en este caso, por muchas estaciones intermedias independientes de ellos.

**Max Uhle**

(1) Véase más arriba

(2) Probablemente en el río Jaura, l. c., p 70

(3) O el de los hosetepes. Me parecen falsas las hipótesis de que los Amossenes indican puramente Amazonas y que el nombre de Jeguis esconde una tribu de Yaguas, por que hay mucho derecho en explicar los datos geográficos recibidos como he dicho arriba.

(4) *Verh. der Berl. Ges f. Authr.*, 1887.